

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

ALGUNOS APUNTES SOBRE ONOMÁSTICA SERRANA (Nombres propios de la sierra)

*José Manuel Vilar Pacheco*¹

1. El paisaje en la toponimia: de *Cañalquerque* a *Gallo*

Hay nombres de lugar que nos atrapan por su sonoridad y por su falta de transparencia, es decir, por no saber qué significado atribuirles: poco parecen decir aparentemente sobre el paraje o paisaje que designan. Silencian su sentido, como viejas palabras que son.

Por uno de ellos me pregunta un compañero del Centro de Estudios. Se trata de *Queñalquerque*, nombre que recibe un paraje situado entre Pozondón y Bronchales y, sin embargo, otros mapas nombran como *Cañalquerque*. Los mapas de PRAMES señalan solamente un *Barranco de Cañarquerque* (cerca están *Barranco de Cañadahonda* y *Cañadanebrosa*). Los mapas trazados a mano en 1925 (por el Instituto Geográfico sobre el de término de Comunidad de Albarracín; consultados en www.sitar.aragon.es) marcan *Cañalquerque* y *Charquerque*; sin embargo, el mapa 1. 25. 000 del mismo Instituto Geográfico Nacional (IGN) recoge hoy tan sólo el topónimo *Queñalquerque*. Hay gente de Bronchales que conoce este lugar como *Peñalquerque*. Siempre conviene escuchar lo que la memoria popular del lugar considera. Sin embargo, la documentación escrita aportada en nuestro caso por Juan M. Berges (2007)² muestra la forma todavía sin fosilizar y sin aglutinar sus componentes: *cañada (caniada) el Alquerque*, que ya figura desde finales del siglo XIV (1395), tal como se registra en el acta de mojonación del término de Monterde³:

[...] recude al cerrico de en somo de foia Redonda, et recude al mojon de valonguiello e de mojon en mojon e fiere a la peña del Gato e a fondon del corral de Sancho Cano e al pozuello Martin Llorent, e de ay torna por somo de las Molatiellas e a somo de **la caniada el Alquerque** e sale a somo la Mazorra e trabiesa por somo la fonteciella de fondon de la casa Martin Perez [...]

¹ Doctor en Filología.

² Página 143 del apéndice documental recogido en su tesis doctoral, publicada parcialmente por el CECAL hace poco (2010).

³ 06/06/1395; Mojonación del término de Monterde a instancias del concejo de la ciudad y de la Comunidad de aldeas de Albarracín. Copia en papel del traductor Pedro de Adam, traductor de la Real Audiencia de Zaragoza, fechada en Monterde el 4 de octubre de 1790.

Los hablantes suelen atraer a sus voces más cotidianas las formas toponímicas más antiguas o hacia aquellas que reflejen mejor el paisaje designado por el nombre propio (o el que ellos creen más representativo): de ahí que transformen en *Peña* el primer componente (*cañada*), que en su origen era tan solo un nombre apelativo o común. Tal vez, por corresponder también a un lugar elevado, el primer componente (*Peña*) al menos queda claro y nos resulta familiar; aunque no así su segundo formante: *querque*. No obstante, resulta extraño que se atraiga hacia *peña* un nombre tan común para el hablante como *cañada*. El segundo elemento (*querque*) podría remitir (y siempre en cuestiones de toponimia conviene el condicional *podría*) a la raíz QUER- (relacionada con KAR- ‘piedra’) o a QORQ- (relacionada con QUERCUS ‘encina’) presente en otros nombres de lugar como Alburquerque (localidad extremeña)⁴ o Alcorcón (en Madrid): en este caso estaría relacionado con la idea de lugar pedregoso o de carrascas (por remitir ambas a la raíz preindoeuropea KAR ‘piedra’, de la que podría derivar también QUERCUS, y el castellano actual *carrasca* ‘encina’)⁵, un concepto que parece cuadrar con el paisaje y características de este lugar limítrofe entre Monterde y Bronchales (lugar de encinas o carrascas). Es decir, que de una primitiva forma *Cañada el Alquerque* se ha pasado, mediante una serie de supresiones o elipsis, al actual *Cañalquerque*, y también, a través de otras alteraciones, a formas como *Queñalquerque* o *Peñalquerque*; transformaciones, por otra parte, habituales en la toponimia peninsular. Queremos decir, en definitiva, que una raíz muy antigua KAR- (‘piedra’) ha dado en castellano, en primer lugar, los resultados que aparecen en voces formadas con *quer* y *car* y más tardíamente el actual *carrasca*, y a partir de aquí formas como el tecnicismo QUERCUS (forma latina que en botánica designa científicamente a especies como la carrasca o encina, el roble o el quejigo); o los topónimos Alburquerque, Alcorcón o Cañalquerque. De ahí que el topónimo que nos ocupa (*Cañalquerque*) remita al concepto de ‘carrasca’, aunque comparta por su raíz primitiva el sentido de ‘piedra, lugar elevado y/o pedregoso’. No entraremos ahora en más disertaciones ni en detalles técnicos sobre estos términos, porque los topónimos son seres escurridizos y difíciles, cuesta a veces desentrañar su verdadero sentido original. Otro topónimo próximo (según registran algunos mapas topográficos) es el de *Chanquerque*: otra cuestión pendiente para nuestra *cambra* de palabras. Cerca quedan, por otra parte, topónimos como *Cañanebrosa*, donde figura también el término *cañada*, tan extendido en la toponimia serrana; y en alusión a la vegetación que muestra el se-

⁴ Según J. García Sánchez (2007, p. 90), este topónimo extremeño forjó su terminación por el influjo del árabe.

⁵ El paso del concepto ‘piedra’ a ‘vegetal’ es relativamente normal en designaciones comunes o toponímicas (Buesa, 1958).

gundo componente, también quedan cerca otras denominaciones vegetales como el *Coscojar* o *Coscojoso*, que definen a la perfección el tipo de paisaje vegetal dominante en estos parajes. Al paisaje remiten también nombres geográficos como los de *El Estepar*, *Pedrizas*, *Cajigar*, *Enebral*, *Guijarral*, *La Sarga*, *El Sabinar* o *El Carrascal*. Nombres, sin duda, transparentes en cuanto a su significado, el cual salta a la vista apenas paseemos y nos adentremos por los lugares que designan.

Los parajes, montes, valles, fuentes, ramblas, caminos, barrancos, dehesas y otros lugares han sido bautizados –en cualquier lugar y en general– con bastante acierto; fueron dados de manera bastante racional en su momento y pocas veces se prestaron a fantasías, poesía o *músicas* (como diría coloquialmente algún hablante). Lo que no quiere decir que sean hoy transparentes y que algunos se nos puedan presentar al oído con una grata eufonía, aunque desconozcamos realmente su significado; he ahí, por ejemplo, los de *Algarbe*, *Búcar*, *Calomarde*, *Jabalón*, *La Jebe*, *Orihuela*, *Prandonero* o *la Vicihilla*.

Mucho tendremos que hablar más adelante sobre nombres como *Cantarral*, *Cantarrales*, o *río Gallo*, ya que parece que andan –y anduvieron en sus orígenes– estrechamente ligados, unidos al concepto de ‘piedra’. A veces el nombre del animal puede salirnos rana y no corresponder a bestezuela alguna; creo que es lo que ocurre con el gallo de Orihuela. De momento son otro *cantar* aparte.

2. Topónimos serranos más allá de la Sierra

Los nombres más representativos o emblemáticos de la Sierra han emigrado más allá de sus fronteras naturales y han dado nombre a calles, avenidas y comercios fuera del territorio serrano; incluso han bautizado buques, aeronaves y otras realidades. Han tenido el privilegio de conocer otras latitudes y representar a este remoto espinazo situado entre Aragón y Castilla fuera de sus límites naturales. Comencemos por los de Albarracín y Guadalaviar.

2.1. Albarracín

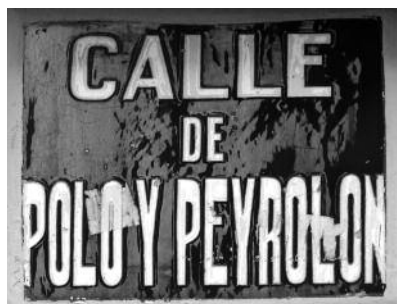
La que fuera ciudad fuerte y esplendorosa durante época árabe y capital de la taifa de la misma, llamada entonces (la) *Sahla*, ha llevado su nombre a sitios como Madrid, Teruel, Valencia, o Zaragoza. Encontramos en estas ciudades el nombre *Albarracín*, ligado –quiero entender– también a su sierra remota. No obstante, algunos de estos Albarracín podrían remitir a otras latitudes, aunque es de suponer guarden relación con el remoto nombre familiar o antropónimo Ibn Razín. Según señala el arabista Elías Terés (1990), el apellido *Bani Razín*, que dio nombre a la ciudad serrana, se propagó luego como topónimo por Andalucía con diversas variantes. Así, en Almería existe la localidad de Albarracín, pequeño núcleo de población perteneciente a Sorbas, y en Sierra Morena, según los mapas del IGN, figuran la Lo-

ma de Albarracín y Casa de José Albarracín; mientras que en el municipio gaditano de El Bosque aparecen *Cerro del Albarracín* y *Albarracinejo*. Una calle con el nombre de Albarracín figura asimismo en el callejero de Barcarrota (Badajoz). A esta relación cabría añadir el *Mazarraín* de Toledo.

Las calles llamadas Albarracín que encontramos en Madrid, en Burjassot (Valencia), y en las localidades zaragozanas de Illueca, La Muela, Muel y María de Hueva, así como el *Carrer de Albarracín*, en el Barrio del Cristo, de Valencia, podemos considerarlas con bastante certeza motivadas por el topónimo serrano.

El topónimo al traspasar sus fronteras naturales adquiere no sólo un valor puramente designativo sino también acarrea consigo algo de simbolismo. Es como una pica en Flandes que una vez arraigada en otras latitudes transmite el valor de su origen y puede adquirir connotaciones patrias: de ahí la polémica que suscitan cuando quieren ser desterrados del lugar al que llegaron. Es el caso de la calle Albarracín (*carrer Albarraś*) perteneciente al callejero de Barcelona⁶ y el malestar social creado al ser suprimido el nombre del nomenclátor de la capital catalana, tal como recogía *Diario de Teruel* no hace muchos años (junio de 2006). Según el consistorio de la Ciudad Condal, el cambio del nombre "Albarracín" por el de "Ourense" se debe a que el primero hacía alusión a la batalla librada durante la Guerra Civil en la ciudad serrana. La protesta del ayuntamiento de Albarracín no tardó en llegar.

El topónimo serrano también ha servido para bautizar aeronaves. Por ejemplo, un Airbus (A-320) de la Compañía Iberia ha ostentado el nombre "Albarracín" en su fuselaje, así como un Fokker (F 27) y un Junker (JU 52) fueron bautizados en su día con el nombre "Tajo", otro topónimo serrano vinculado a la Sierra.



lts. 1 y 2. Rótulos del callejero de la ciudad de Valencia con nombres vinculados a la Sierra.

⁶ En el distrito de Horta-Guinardó.

2. 2. *Guadalaviar*

El río Guadalaviar, cuyo nombre se empeñó en cambiar algún erudito por el de *Turia* a partir de su paso por Teruel, ha llegado hasta la ciudad de Valencia para dar nombre, entre otras realidades, a un colegio de la misma, así como a una calle situada junto a lo que fue el cauce del mismo poco antes de su desembocadura en el Mediterráneo. Los mapas, prácticamente hasta casi el siglo XX, otorgan a este río a su paso por la ciudad de Valencia el nombre de Guadalaviar, como muestra la ilustración del mapa de 1883 (il. 3); y así se llama actualmente una de las calles paralelas al río frente a las torres de Serranos (*Carrer del Guadalaviar*).

En el callejero peninsular hay calles con el nombre de Guadalaviar en Coria del Río (Sevilla), Arcos de la Frontera (Cádiz), en Málaga y en San Antonio de Benagéber (Valencia)⁷. También este hidrónimo (o *potamónimo*, como es conocido asimismo este tipo de nombres en los estudios de onomástica) ha servido para bautizar a algunas embarcaciones, que han lucido en los costados del buque el topónimo serrano. Por un lado, la patrullera de la Guardia Civil del Mar: la *Río Guadalaviar* (A 10), por otro, el práctico que opera en el puerto de Valencia, el *Guadalaviar*, guiando buques a través de sus dársenas y muelles.

Como nombre comercial, *Guadalaviar* solo aparece en nuestro muestreo en Valencia y su provincia. Da nombre a un colegio, y a diversas empresas relacionadas entre otras cosas con el plástico, el aluminio, la limpieza, la fabricación de etiquetas autoadhesivas, el asesoramiento de empresas o un centro de día⁸.

⁷ Localidad situada muy próxima al río Turia poco antes de su desembocadura en Valencia.

⁸ Como nombre comercial, *Turia* está presente en las *Páginas Amarillas* con 218 entradas.



II. 3. F. Ponce de León et al., *Plano topográfico de la ciudad de Valencia* (1883); en A. Llopis, L. Perdígón y F. Taberner, *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia* (vol. 1), Valencia, Faximil Ed. Digitals-Universitat de València, 2004.

2.3. Otros ríos serranos o vinculados a la sierra

Algunas patrulleras del Servicio Marítimo de la Guardia Civil portan nombres de ríos serranos o estrechamente relacionados con la Sierra: las *Río Cabriel* (A 11), *Río Gallo* (M 26), *Río Jiloca* (M 27), *Río Júcar* (M 25), *Río Alfambra* (M 28), y *Río Tajo*.

Por otro lado, encontramos los minadores y cazaminas de la Armada llamados *Turia* (M 34) y *Tajo* (M 36); sus nombres antes de designar a estos buques militares han sido y son hidrónimos vinculados a la Sierra. Por cierto, existió en su momento la motonave *Ciudad de Teruel*, un buque mercante y de pasaje, que perteneció a la Compañía Elcano y más adelante a la Transmediterránea (entre 1955 y 1980). Por su parte, la Armada española contó en algún momento reciente de su historia con el transporte *Aragón* y los destructores llamados *Huesca* y *Teruel*⁹.

Y es que la relación de la Sierra con el mar es estrecha, a pesar de la distancia no tan lejana, pero a veces de vértigo, debido al comercio de lanas, madera para la construcción naval, conducción de maderadas al Mediterráneo y camino del Atlántico, al menos hasta Aranjuez, o por el Cabriel y el Júcar hasta Cofrentes, Alcira o Cullera; y los ríos, viejos caminos que aquí nacen: el Tajo y su afluente el Gallo, el Guadalaviar y Cabriel, y no muy lejos, el Júcar, que será uno con el Cabriel a partir de Cofrentes y hasta su desembocadura en Cullera, ya con un único nombre: el de río Júcar¹⁰.

2.4. Varia

El opaco nombre de la localidad de Bronchales –me refiero al significado del topónimo, porque de eso hablamos en esta *cambrá*– se hace hoy patente y bien visible no solo en los reclamos turísticos de toda índole que podemos observar en la *Red* virtual, sino sobre todo en las botellas de agua mineral envasadas aquí y repartidas por todo el país en muchos establecimientos y hasta –incluso– en algunos de los camiones que transportan los envases del agua embotellada.

Este y otros topónimos recorren la geografía española haciéndose visibles en etiquetas y envases de productos alimentarios: jamones, embutidos, fiambres, quesos, patés o mieles (JB, Etiqueta Verde Guadalaviar, Quesos de Ródenas y Albarracín, Miel de la Sierra, conservas La Tinaja, o cerveza de Gea de Albarracín).

En la misma Sierra la vieja ciudad da nombre antes que nada a su comunidad y comarca, pero también apellida, dignificándolas y diferenciándolas de otras peninsulares, a localidades como Frías, Gea, Noguera, Monterde o Torres.

⁹ Como nombre de barco y durante la Guerra Civil existió un *Castillo de Daroca*.

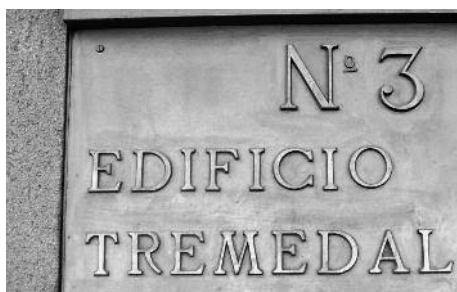
¹⁰ Resulta curioso que la biblioteca pública de Albarracín haya recibido durante algunos años el Boletín de Personal de la Armada Española.

No se han expandido, sin embargo, los topónimos serranos más allá del charco, como ha ocurrido con los de Zaragoza o Huesca que encontramos en la toponimia hispanoamericana (J. A. Calderón, 1990).

Algunos gentilicios serranos, es decir, adjetivos derivados del nombre propio, pasan a formar parte de la nomenclatura científica universal para designar, una vez latinizados, especies botánicas, zoológicas o variedades geológicas (sobre todo, plantas, insectos, mariposas, fósiles...), por haber sido descritas por primera vez para la ciencia en esta zona. De ahí que encontremos algunos nombres serranos, como los de Valdevécar, Albarracín, Noguera, Bronchales o Moscardón, formado parte de estas terminologías científicas: *Valdovecari bradyrrhoella* (Valdevécar), *Pleurota albarracina*; *Albarracina warionis*; *Metropoceras albarracina*; *Catopria pinella albarracinellus* (Albarracín), *Zygaena trifolii noguerensis*; *Erebia triaria noguerae* (Noguera), *Rheumaptera moscardonica* (Moscardón) o la *Aquilea Bronchalensis* (Bronchales).

3. Otros nombres propios (serranos) que habitan más allá de la Sierra

Muchos apellidos proceden de un nombre de lugar, de la misma manera que determinados apellidos han originado nombres de localidad. Así, del topónimo Albarracín (procedente a su vez de un nombre de persona) ha podido surgir el ape-



Ils. 4-6. Calles dedicadas a la Virgen del Tremedal en Valencia (en el barrio de Campanar) y en la localidad de Orihuela.

Rótulo del edificio Tremedal (plaza del Tremedal en Teruel)¹¹.

¹¹ Fotografía de Raúl Ibáñez.

lido del mismo nombre; recordemos que a su vez el lugar de Albarracín recibe este nombre por la dinastía que aquí dominó en época árabe. Algunos de los apellidos de este tipo que encontramos en las guías telefónicas de España pudieran, pues, proceder del nombre de la capital serrana. Como primer apellido, y según las guías telefónicas, encontramos en Teruel y en Zaragoza tan solo dos registros; mientras que en Valencia figuran como primer apellido cien registros y como segundo sesenta y cinco; finalmente en Madrid, como primer apellido, 42 y como segundo, 46.

La Virgen del Tremedal, tan venerada en la Sierra, también traspasa ésta al emplearse como nombre de mujer. Muchas de estas mujeres suponemos que viven en la Sierra o tienen sus raíces en la misma. El periodista y escritor Luis Carandell contaba en uno de sus últimos libros que conoció “una vez a una chica que se llamaba Tremedal, aunque la llamaban Treme. Era de Orihuela del Tremedal, en la provincia de Teruel, sede de un famoso santuario”¹². De hecho, según el INE¹³, 160 mujeres constan en el Padrón español (2009) con este nombre (la mayoría de ellas residentes en Valencia y en Teruel). La virgen oriolana también bautiza una plaza en Teruel y calles en las localidades de Almazora y Onda, en Castellón, y de Albalate del Arzobispo (en Teruel), así como en la ciudad de Valencia. En la misma Orihuela encontramos en su callejero las calles Nuestra Señora del Tremedal y Subida al Tremedal. Otra cuestión sería determinar si el macizo cuarcítico en el que se asienta el santuario dio nombre a la virgen o ésta al macizo montañoso. Queda pendiente la cuestión.

El nombre del escritor que más relatos dedicó a la Sierra de Albarracín, el costumbrista Manuel Polo, nacido en Cuenca, también figura en el callejero nacional; concretamente, en la ciudad de Valencia, a la que se trasladó después de su estancia en Teruel.

4. Topónimos viajeros con billete y número (o afijo) de ida y vuelta

Otras veces el topónimo serrano queda envuelto o arropado entre códigos alfanuméricos para designar la misma realidad que el simple nombre propio; o bien queda reducido a una etiqueta numérica en los códigos internacionales o universales (postales, ISO, CDU...). De esta manera, según la norma UNE / ISO 3166, el lugar de Albarracín queda codificado como *ES ACY Albarracín 3 - RL 0212*, al que siguen las coordenadas geográficas del lugar. Según la Clasificación Decimal Universal (CDU, para libros), las publicaciones que tratan sobre la Sierra se acompañan

¹² En *Las habas contadas*, Madrid, Espasa, 1997.

¹³ Instituto Nacional de Estadística [www.ine.es].

con sufijos o códigos auxiliares marcados entre paréntesis; así, los libros o documentos que versan sobre la Sierra añaden a la serie numérica que los identifica por su temática el complemento 460.226 *Sierra de Albarracín*. Por no hablar de las direcciones virtuales que figuran en la Red a partir del nombre de alguna localidad serrana precedido por el potente y mágico prefijo de la red virtual: tres uves dobles (www).

Y en los envíos postales, en remites y destinatarios, el topónimo serrano viaja ahora precedido de un código numérico; por ejemplo, Valdecuenca, Saldón y Jabaloyas aparecen precedidos por el código 44122, y Orihuela por el 44366; eso sí, reducidos hoy estos envíos a epístolas comerciales y propagandísticas, sobre todo. Por su parte, el código asignado por el Instituto Aragonés de Estadística al núcleo de Las Casillas de Bezas es el 440090003; casi más números que letras para designar un poblado serrano que quedó ya deshabitado.

Sirva esta *cambra* como preámbulo a un estudio más extenso y profundo de los topónimos serranos. Como formas patrimoniales que son de la Comunidad convendría en el marco del PCISA (Proyecto de Recuperación y Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial de la Sierra de Albarracín) dedicarles un poco de atención y reparar en ellos, al menos inventariarlos antes de que desaparezcan de por vida.

BIBLIOGRAFÍA

Berges Sánchez, J. M., *Actividad y estructuras pecuarias en la Comunidad de Albarracín (1284-1516)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2007 (cd-r).

Buesa Oliver, T., "La raíz preindoeuropea *kal- en algunos topónimos altoaragoneses" (1958), en *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 219-247.

Calderón, J. A., *Toponimia española en el Nuevo Mundo*, Sevilla, Guadalquivir, 1990.

García Sánchez, J. J., *Atlas toponímico de España*, Madrid, Arco / Libros, 2007.

Terés, E., "Antroponimia hispanoárabe (reflejada por las fuentes latino-romances)", en *Anaquel de Estudios Árabes*, I, 1990, pp. 129-186.

Vilar Pacheco, J. M., "Onomástica naval: los buques de la Armada española", en *XXXII Col·loqui de la Societat d'Onomàstica d'Algemesí* (Algemesí, octubre de 2005), Valencia: Denes Editorial, 2008, pp. 573-587.